



Mythos Film/Claussen Wöbke Putz Filmproduktion/Constantin Film Produktion, Alemania, 2015.

### Esteban Mercatante

Comité de redacción.

¿Qué pasaría si por algún motivo Adolph Hitler despertara de un coma en la Berlín actual, con el encierro en su bunker, rodeado de tropas aliadas, como último recuerdo? Esa es la pregunta que dispara la trama de *Ha vuelto*, película de David Wnendt basada en el libro homónimo de Timur Vermes, que puede verse desde hace unas semanas en Netflix.

Hitler y la Segunda Guerra Mundial constituyen un terreno muy fecundo para la imaginación de realidades alternativas, y este tópico ha nutrido ampliamente la ciencia ficción. *Hitler victorioso*, de Gregory Benford, *El hombre en el castillo* de Philip K. Dick y *Patria*, de Robert Harris, son novelas cuyas tramas ocurren en un mundo donde se produjo una derrota de los aliados en la Segunda Guerra Mundial. También están quienes se preguntan qué hubiera pasado si Hitler no hubiera llegado a ser el Führer: Norman Spinrad lo dibuja en *El sueño de hierro* como un escritor de ciencia ficción de segunda emigrado a Estados Unidos. También podríamos incluir dentro de este género de ucronías centradas en Hitler a *Bastardos sin gloria*, de Quentin Tarantino, en donde la Segunda Guerra Mundial la pierde el Eje, pero sin desembarco en Normandía: la conflagración termina con la muerte de Hitler en 1944 en un cine a causa de un comando especial infiltrado en la Francia ocupada por los alemanes.

La premisa del film de Wnendt, y de la novela en que se basa, es que la historia es tal como la conocemos, pero por algún motivo desconocido incluso por el propio Hitler, éste no murió como se piensa en su Bunker sino que viajó en el tiempo hasta el año 2011. El Führer derrotado, asediado por las fuerzas aliadas, se despierta para su sorpresa en una Berlín donde no hay rastros de la destrucción bélica ni del enemigo. “¡La gente parece haberse vuelto loca!”, reflexiona descolocado ante la ausencia de indicios de la guerra. “¿Caí en coma y me perdí la victoria?”, se pregunta mientras contempla el tránsito de brillantes autos último modelo y el apacible tránsito de la gente en las calles. En la puerta de Brandeburgo el otrora temido jefe del Tercer Reich



## HA VUELTO, de David Wnendt

se verá confrontado, pero no con sus enemigos sino con multitudes que buscarán pararse a su lado para tomar capturas con unos extraños aparatos diminutos. “Hitler Kaput”, dirá alguno risueñamente. No faltará quien venga a repudiar la ocurrencia de este señor de adoptar el disfraz de tan ominosa figura para entretener a los turistas, pero más son los que celebran la ocurrencia de este bigotudo intérprete.

El personaje no pasa mucho rato en este estado de estupor. Se informa ávidamente de todo lo que ha ocurrido en los casi 70 años desde la derrota en la guerra, y traza un panorama de la actualidad. Los ácidos comentarios que realiza sobre los líderes actuales, empezando por la canciller Angela Merkel (“una torpe mujer con el carisma de un fideo mojado”), sobre los medios y los programas de entretenimiento, y sobre otros variados aspectos de la sociedad contemporánea, son uno de los puntos más jugosos que dan ritmo a la primer parte de este film políticamente incorrecto.

### Hitler superstar

Como podemos imaginarnos, esta avidez del dictador para hacerse de un estado de situación está guiada por un interrogante: ¿cómo conquistar nuevamente a la sociedad alemana? La respuesta no será otra que mediante una *blitzkrieg* sobre los medios. Ayudado por un reportero de TV desempleado y con aspiraciones de documentalista, que apostará a encarrilar su carrera de la mano de quien parece ser uno de los más fieles imitadores de Hitler (tanto que en ningún momento se sale del personaje), Adolph sale a la calle, habla con la gente, y lo sube a Youtube. Los videos, rápidamente viralizados en las redes, lo mostrarán conversando amablemente con jóvenes y viejos, trabajadores, amas de casa, comerciantes y borrachines, en plazas, calles, y tabernas. El presunto imitador del dictador conversa sobre los problemas de “la gente”: la crisis devastadora, la pérdida de identidad nacional, la oleada de inmigrantes y la amenaza del yihadismo. Un aspecto interesante del film es que estas entrevistas que forman parte de la ficción fueron realizadas utilizando el recurso del falso documental, y fueron grabadas casi sin guión, aunque sí partiendo de preguntas que apuntan —y logran con inquietante facilidad— que gran parte de sus interlocutores muestren empatía con las ideas del entrevistador. Oliver Masucci, el actor que interpreta a Hitler, comentará en una entrevista su sorpresa ante el hecho de que

de las decenas de personas que interactuaron conmigo, solo dos mostraron una actitud realmente negativa. Un ciudadano de un barrio popular de votantes izquierdistas en Berlín, se acercó corriendo y me saludó quitándose el sombrero.

Otros muchos me saludaron con el saludo nazi o se hicieron selfies conmigo. Incluso muchas personas me confesaron su disgusto por los inmigrantes y se mostraron felices de mi vuelta. Una mujer llegó a confesarme que me amaba y me pidió un abrazo.

Hitler se convierte en una estrella mediática, las audiencias del programa que construyen a su medida se disparan, y las redes sociales arden de entusiasmo ante cada una de sus irreverencias. De esta forma la conquista del *prime time* y de la portada de todos los diarios se hace mucho más firme que el dominio que pudieran haber logrado alguna vez los ejércitos de su Tercer Reich sobre el continente Europeo.

### La risa no es una cosa alegre

David Wnendt sostuvo que el principal objetivo de su película es hacer reír a los espectadores.

Los alemanes deben ser capaces de reírse de Hitler, en lugar de verlo como monstruo, porque esto los libera de la responsabilidad de sus actos y desvía la atención de su culpabilidad por el Holocausto.

Cuestión esta, de la “culpabilidad”, que daría para un largo debate<sup>1</sup>. Resulta sin embargo interesante cómo la película logra el objetivo de producir una risa inquietante, “el tipo de risa que te agarra de la garganta y casi te avergüenzas cuando te das cuenta de lo que estás haciendo”. En tiempos donde el recurso a la irreverencia y lo políticamente incorrecto es tan utilizado que ha perdido su filo revulsivo, el film se propone jugar al límite, mostrando cómo el recurso llevado al extremo permite producir una ácida crítica de la sociedad. Y la película gana más en los momentos en los que juega audazmente con el humor corrosivo.

Es un sentido común que la democracia está firmemente arraigada. Pero la facilidad con la que este Hitler retornado se encarama hacia las más altas jerarquías de *celebrityland*, diciendo sus verdades, que el público toma primero risueñamente como humoradas, y paulatinamente con más seriedad pero no por ello con desaprobación, representa un sacudón para estas certezas. Las mismas que vienen alicadas por el auge de los partidos ultraderechistas en países como Hungría, Croacia, Polonia, Alemania y Francia. ●

1. Para una polémica con esta noción de culpabilidad del pueblo alemán, sostenida entre otros por la filósofa Hannah Arendt, puede leerse Andrea Robles y Gabriela Liszt, “El ‘totalitarismo’ y la ‘culpabilidad’ del pueblo alemán”, *Lucha de clases* 4, noviembre 2004.